

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Aquel que nos alienta

PASAJE CLAVE: Romanos 15.4, 5 | **LECTURAS DE APOYO:** Josué 1.9 | Salmos 32.8; 106.1 | Proverbios 3.5, 6 | Jeremías 29.11 | Malaquías 3.6 | Mateo 28.20 | Juan 3.16; 14.18 | Hechos 2.21 | Romanos 10.13; 11.33; 15.1-3 | 2 Corintios 1.3, 4 | Filipenses 4.6 | Colosenses 4.7-14 | 2 Timoteo 2.13 | 2 Pedro 3.9 | 1 Juan 1.9 | 1 Juan 1.9

INTRODUCCIÓN

El desánimo nos llega a todos de vez en cuando, pero no tenemos que permanecer en ese estado.

Aunque a menudo se siente como una trampa de la que no hay escapatoria, cada creyente tiene la opción de quedarse en un pozo de desaliento o de salir. Todo depende de nuestra perspectiva. Si nos centramos en nuestras circunstancias y sentimientos negativos, podemos ser fácilmente arrastrados por la desesperación y la depresión. Pero cuando fijamos nuestros ojos en nuestro gran Dios, nuestro sustentador, Él nos levanta y nos hace libres.

En Romanos 15.4, 5, Pablo dice que Dios da perseverancia y ánimo para que tengamos esperanza. La perseverancia es la determinación de seguir adelante y no darse por vencido, mientras que el ánimo inspira, motiva y energiza. Si dejamos que el Señor nos anime, tendremos la energía, el deseo y la fuerza para soportar cualquier dificultad que enfrentemos.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Animar significa ayudar, consolar, fortalecer e infundir aliento en otra persona.

La palabra griega original también se traduce como confortar en 2 Corintios 1.3, 4. No importa los desafíos que enfrentemos, Dios estará allí para consolarnos y darnos fuerzas. Sin embargo, perderemos sus bendiciones si no reconocemos lo mucho que Él nos quiere ayudar.

¿Qué atributos de Dios le hacen nuestro Gran Alentador?

Un elemento clave en la superación del desaliento es tener una comprensión personal de quién es Dios y de cómo actúa. Una vez que identificamos sus atributos

y reconocemos que se manifiestan por medio de su Espíritu que mora en nosotros, es que podemos tener una razón para sentir esperanza, incluso en situaciones difíciles.

- **Misericordioso.** El Señor conoce nuestras circunstancias y siente compasión por nuestro dolor y luchas. Por lo tanto, se inclina hacia nosotros para confortarnos porque Él es “el Padre de misericordias” (2 Co 1.3).
- **Omnipresente.** Nunca estamos fuera del alcance de Dios pues Él está en todas partes. Incluso en tiempos de soledad y rechazo, no estamos solos ya que su Espíritu vive en nosotros.
- **Omnipotente.** Nuestro Señor tiene todo el poder y gobierna sobre todo. Nunca tenemos que preguntarnos si es capaz de manejar nuestra situación.
- **Omnisciente.** Puesto que Dios posee todo el conocimiento, Él tiene las respuestas a todos nuestros problemas y es idóneo para dar orientación perfecta en cada decisión.
- **Compasivo.** La gracia del Señor para con nosotros no significa que hemos hecho algo para merecerla. Él sabe que no podemos ser perfectos, pero ha prometido perdonarnos y limpiarnos cuando confesamos nuestros pecados (1 Jn 1.9). Incluso cuando continuamos en desobediencia, Él compasivamente nos disciplina y nos corrige para que no continuemos por un camino que podría arruinar nuestra vida.
- **Paciente.** Dios está dispuesto a esperar incluso cuando posponemos obedecerle (2 P 3.9). Su objetivo es acercarnos en nuestro crecimiento espiritual, no alejarnos cuando fallamos.
- **Sabio.** Los juicios del Señor son inescrutables, y sus caminos, insondables (Ro 11.33). Sabe lo que es mejor para nosotros en cada momento y puede guiarnos sabiamente en cada situación.

- **Fiel.** Incluso si somos infieles, Él permanece fiel porque esa es su naturaleza (2 Ti 2.13). El Señor cumple todo lo que promete.
- **Bueno.** El Señor no sólo es dador de las cosas buenas; es también el que determina lo que es bueno. Cuando entendamos que Él permite las angustias, las dificultades y los conflictos porque son beneficiosos para nosotros, nos sentiremos animados. Con el tiempo, incluso, podremos mirar atrás y dar gracias por ellos.
- **Inmutable.** El Dios del Antiguo Testamento es el mismo que adoramos hoy (Mal 3.6). Él sigue siendo fiel a nosotros como lo fue a Abraham, Jacob, José y David. Nunca ha cambiado, sino que simplemente nos ha dado una visión más profunda de su naturaleza por medio de su Hijo. Cuando Jesús vino al mundo como el Dios-hombre e interactuó con la humanidad, reveló al Padre en formas que podemos entender más fácilmente.

¿Cómo Dios nos anima?

No hay ninguna razón para permanecer en un estado de desánimo, porque los atributos del Señor revelan claramente su deseo de alentarnos. Sin embargo, también tenemos que saber reconocer los métodos que usa para llegar a nosotros.

- **Su Palabra.** Nuestra primera respuesta a cualquier reto, dificultad o dolor debe ser buscar la Palabra de Dios. Ahí es donde encontraremos sus promesas de guiarnos y ayudarnos. Cuando creemos y confiamos en que es fiel, somos alentados y fortalecidos.
- **La oración.** El Señor no quiere que estemos ansiosos, sino que vengamos ante su presencia con todas nuestras preocupaciones (Fil 4.6). Una de las oraciones más sencillas y eficaces que podemos elevar al Señor en los momentos de necesidad es: “¡Jesús, ayúdame!” No hay problema que sea más grande que nuestro omnisciente, omnipotente y omnipresente Dios, quien ha prometido fortalecernos.
- **Sus planes.** Jeremías 29.11 dice que el plan del Señor es para nuestro “bienestar” y está diseñado para darnos “un futuro y una esperanza”. Cuando las circunstancias de la vida se vuelven desalentadoras, tenemos que enfocarnos en esta promesa y confiar

en que Dios obrará a nuestro favor.

- **Las amistades.** Cuando Pablo concluye su carta a los Colosenses, enumera los amigos que lo alentaron, ya que trabajaban juntos para el reino de Dios (Col 4.7-14). Todos necesitamos relaciones genuinas como esas, con gente que nos apoya y fortalece espiritualmente.
- **Música.** Dios a menudo nos anima por medio de nuestros himnos o coros favoritos, que nos recuerdan su fidelidad y sus promesas.
- **Bendiciones diarias.** El desánimo nos impide ver todas las cosas buenas que Dios nos da cada día. Pero si consideramos sus bendiciones diarias, nuestra actitud se transformará. Si buscamos a Dios activamente todos los días, seremos capaces de percibir su amor, misericordia y bondad, incluso en los momentos difíciles.
- **Entorno.** A veces sólo tenemos que levantar la vista de los problemas de la vida y ver la impresionante creación que nos rodea. La maravilla de las estaciones y el orden perfecto del sol, la luna y las estrellas nos recuerdan que Dios tiene todo bajo control.
- **Su presencia.** El saber que Dios mora en nosotros en todo momento es alentador. No importa dónde estemos o lo que hagamos, Él está con nosotros, organizando todo para nuestro beneficio.

REFLEXIÓN

- ¿Qué hace usted cuando se siente desalentado? ¿Tal actitud le ha levantado el ánimo o lo ha dejado desmotivado?
- ¿Se ha sentido alguna vez atrapado en el desánimo? ¿Cómo le hace sentir el saber que puede optar por salir de la trampa?
- ¿Cuál de los atributos de Dios le traería mayor esperanza para enfrentar los momentos desalentadores?
- Al considerar los métodos que el Señor usa para alentarlo, ¿cuál de ellos es el que más le anima? ¿Cuál es el que mejor trabaja en su vida?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.